

Alianzas de gobierno en Euskadi: A verlas venir

KEPA AULESTIA

LA VANGUARDIA, 3.03.09

El panorama político resultante de las elecciones vascas es complejo por las inabarcables distancias que mantienen los tres partidos principales - PNV, PSE-EE y PP-, lo cual obliga a pronosticar qué alianza de gobierno saldrá finalmente mediante descartes. Los comicios del domingo descartaron ya la continuidad de la alianza tripartita que ha venido alentando con enorme celo el actual lehendakari. El éxito del PNV se ha visto contrarrestado por tal fracaso de sus socios, que la amplia victoria de Ibarretxe se ha convertido en su derrota política. Esto invita a un segundo descarte, dado que es muy improbable que Ibarretxe pueda seguir presidiendo el gobierno vasco. Su identificación personal con la estrategia soberanista ha sido tan estrecha y desmesurada que difícilmente estaría en condiciones de protagonizar el cambio de rumbo que requeriría el PNV para poder formar parte del próximo ejecutivo de Vitoria. El tercer descarte resulta más descorazonador, pero es posible que los partidos vascos no sean capaces de alcanzar un acuerdo de gobierno sólido, y al final opten por salvar el trámite de investidura de un nuevo lehendakari a verlas venir. El veredicto de las urnas se ha situado demasiado lejos de los deseos partidarios, y la tentación de dejarse llevar por la inercia del desencuentro es también grande. De las dos hipótesis de mayorías que podrían arbitrarse --entre el PNV y el PSE-EE o entre esta formación y el PP-- ninguna se encuentra hoy al alcance de sus eventuales protagonistas. El acuerdo transversal entre socialistas y nacionalistas requeriría una autocrítica tan explícita por parte de estos

últimos, y un compromiso tan inequívoco por parte de la formación que lidera Patxi López, que tendría muchas dificultades para cuajar en unas pocas semanas. Estas dificultades hacen más verosímil el pacto entre socialistas y populares, puesto que el candidato del PSE-EE no puede renunciar al trámite de investidura y tampoco puede el PP negar su voto favorable a la elección de un lehendakari socialista. Sin embargo, la renuencia de unos y otros a acordar un gobierno compartiendo carteras y la inclinación favorable en ambos al establecimiento de un mero pacto de legislatura plantea un problema difícil de evitar: la endeblez de un gobierno en solitario de los socialistas a partir del apoyo parlamentario del PP a la candidatura de López. Además, para cuando los partidos comiencen a dialogar sobre la gobernabilidad futura de Euskadi las elecciones europeas del próximo mes de junio habrán sembrado de dudas sus ya titubeantes estrategias. El escrutinio de las autonómicas gallegas ha hecho perder al PSOE el halo de suficiencia que da siempre el poder, al que en su caso se une la confianza en la supuesta buena suerte de Rodríguez Zapatero. Hace una semana el PP parecía en peligro. Hoy las sombras amenazan el sosiego de los socialistas que, lejos de poder elegir entre lo bueno y lo mejor, están condenados a optar por la menos mala de las salidas sin saber a ciencia cierta cuál es. Patxi López no tiene más remedio que presentarse a la investidura, y cuenta con más posibilidades que el candidato del PNV para ser elegido. Pero tan ineludible apuesta carece de la solvencia que garantice una mayoría suficiente y estable para el gobierno de Euskadi.